

Unir cielo y tierra en el corazón

Te miraba...

Al punto calentaba el sol, susurraba el viento, caía el agua sobre la tierra.

Alumbraba en lo sutil un arcoíris inmenso, portal, sin duda, entre dos mundos

Penetraban las gotas finas y humedecían la aridez de los campos de cultivo.

La madera viva de los manzanos crecía generosa, retorciéndose de amor para alegrar el corazón del ser humano.

La montaña permanecía firme en su quietud y esplendor. Los ríos bajaban cargados de agua pura y santa.

Pasaban las estaciones, la gente creía y amaba. Trabajaba perseverante en lo pequeño de cada día.

Hojas, flor y fruto... Ciclo infinito

Cocreación conjunta y contemplación alquímica.

Principio y fin.

¿Cómo se destila lo insondable en elixir? -me pregunté-

Nos miramos en silencio.

Comprendí.

Y todo terminó con una copa de Royal Spritz Marlene a la luz de la chimenea en una noche de luna llena.